

Acerca de la noción de representación (Vorstellung): La impronta de Brentano en la metapsicología de Freud

About the notion of presentation (Vorstellung): The mark of Brentano on the Freud's metapsychology

Por Santiago Thompson y Luciano Lutereau

RESUMEN

Partiendo de la suposición de que la filosofía empírico-descriptiva de Franz Brentano influyó en la conceptualización de ciertas nociones básicas freudianas, los autores procuran describir los indicios que sugieren que la noción freudiana de representación es tributaria de la delimitación que Brentano hace de la misma. Se indica en principio la impronta que Herbart tuvo sobre ambos en cuanto figura de autoridad en la psicología del siglo XIX, para luego centrarse en el modo en que Brentano delimita la noción de representación en su trabajo *Psicología desde el punto de vista empírico*.

Palabras clave: Freud - Brentano - Herbart - Representación

SUMMARY

Starting from the supposition that the empirical-descriptive Philosophy of Franz Brentano influenced the conceptualization of some basic Freudian notions, the authors intend to describe the signs that suggest that the Freudian notion of representation is dependent on the definition that Brentano makes of it.

Firstly, the imprint that Herbart had on both, Brentano and Freud, as an authority in the XIXth Century Psychology is shown, to then focus on the way Brentano defines the notion of representation in his work *Psychology from an empirical standpoint*.

Key words: Freud - Brentano - Herbart - Presentation

1. INTRODUCCIÓN

Es sabido que, mucho antes de inclinarse por la medicina (y en particular por la fisiología de Brücke), Freud se interesó por los estudios de filosofía¹. Sin embargo, cuando en “El yo y el ello” puede leerse que: “...la investigación psicoanalítica no podía emerger como un sistema filosófico con un edificio doctrinal completo y acabado” (Freud, 1923, p. 37), cabe preguntarse si acaso se trata de una contradicción entre dos momentos distintos del pensamiento de Freud (marcándose, entonces, la transición desde un Freud interesado por la filosofía hacia *otro* que confrontaría con la misma), o bien, de acuerdo a una inquietud mucho más básica: ¿qué es lo que Freud entiende por filosofía?

Creemos que esta segunda vía es adecuada en una primera aproximación, al menos porque permitiría tener presente el “contexto sociohistórico” (Schnädelbach, 1984) de formulación de algunas conceptualizaciones freudianas, y, por ejemplo, advertir que, la crítica de Freud a la filosofía (en el fragmento indicado) debería ser enmarcada en la situación histórica de declinación del idealismo en el siglo XIX: a ese movimiento es que parecieran estar dedicadas las expresiones “sistema”, “completo”, “acabado”. Freud podría estar criticando muy bien la pretensión conjunta de los sistemas de Fichte, Schelling y Hegel, esto es, sistemas caracterizados por un afán auto-fundante, organizados a partir de un suelo lógico-ontológico-metafísico, a partir del cual se desprendía un programa gnoseológico, que luego era coronado por los aspectos prácticos (éticos, estéticos y políticos) del edificio filosófico (Colo-

mer, 1995).

Sin embargo, no podría decirse que la mentada afirmación de Freud pudiera ser aplicada a Franz Brentano (1838-1917), de quien fuera discípulo directo. Sabido también es que, de acuerdo con E. Jones, fue Brentano quien recomendó a Freud la traducción de un texto extenso de J. Stuart Mill (Jones, 1954, p. 67). Debería también tenerse en consideración aquella indicación a Fliess, en la carta del 2 de abril de 1896:

“En mis años de juventud sólo aspiraba a los conocimientos filosóficos, y ahora estoy a punto de realizar ese deseo, pasando de la medicina a la psicología” (Freud, 1950 [1892-99]).

En este punto, la pregunta parecería haberse desplazado: si, inicialmente nos preguntamos que entendía Freud por “filosofía”, mucho más importante es ahora tratar de aprehender qué puede estar denotando al referirse a una “psicología”, cuya realización más decidida (luego del *Proyecto*) se encontraría en lo que llamó *Metapsychologie*², en cuyo centro se encontraba la noción de representación (*Vorstellung*) como un resabio conceptual de los años primeros de nacimiento del psicoanálisis.

Por lo tanto, suponemos que el descubrimiento del psicoanálisis no implica una ruptura con los intereses precedentes de Freud por la filosofía. Y, partir de los hechos históricos mencionados, proponemos que la filosofía empírico-descriptiva de Brentano (cuyo eje también se encontraba en la psicología, como lo demuestra su célebre texto de 1874, *Psicología desde un punto de vista empírico* [*Psychologie vom*

empirischen Standpunkte]), fue una esperable influencia para la conceptualización de ciertas nociones básicas de los planteos freudianos iniciales.

En este trabajo proponemos despejar de qué modo la noción freudiana de representación es tributaria de la delimitación que de la *Vorstellung* hace Brentano en su *Psicología desde un punto de vista empírico*. Trabajos recientes destacan la influencia temprana de Brentano sobre Freud (Wolheim, 1971; Jacqueline, 2004), pero sin precisar cuáles son los elementos centrales de tal impronta. Nos proponemos en el presente trabajo puntualizar algunos elementos centrales de la influencia de Brentano en la metapsicología freudiana. Para ello ubicaremos los antecedentes de la noción freudiana de representación contenidos en ciertos principios básicos de la *Psicología desde un punto de vista empírico*, de Brentano, dejando la vía abierta a futuros estudios que continúen la exploración de este campo.

2. La Psicología alemana en el Siglo XIX: J. F. Herbart

Antes de abocarnos a un análisis de la noción de representación en el marco de la *Psicología* de Brentano, es preciso esclarecer un antecedente consolidado en el contexto de la psicología alemana del siglo XIX: J. F. Herbart (1776-1841) en quien podría reconocerse los antecedentes de una teoría acerca de la naturaleza del Yo, basada en las nociones de representación y represión. No podríamos dar cuenta de todos estos elementos en un trabajo acotado como el presente, deteniéndonos tan sólo en el primero de ellos: la noción de representación.

P. Laurent-Assoun, en su *Introducción a la epistemología freudiana*, da cuenta de la influencia ineludible que tiene en la obra de Freud la dinámica representacional de Herbart, cuyos trabajos (entre los que se desatacan el *Manual de Psicología*, de 1816, y *La psicología como ciencia nuevamente fundada en la experiencia*, de 1825) signaron la psicología alemana de principios del siglo XIX.

Herbart considera a la representación (*Vorstellung*)³ el núcleo central de la *psique*. Postula como principio general que todos los hechos psicológicos sin excepción son representaciones, que no hay hecho psíquico más que representativo. De este modo, elabora en sus escritos una dinámica de las representaciones, describiendo sus características y un conjunto de leyes que las regulan. Punturemos brevemente a continuación los principios de esta dinámica:

- Las representaciones son susceptibles de *medición*. Assoun puntualiza que la primera intuición del psiquismo para Herbart consiste “en la idea de una *dinámica cuantificable*, o sea un campo de fuerzas y oscilaciones susceptibles de más o de menos, de un contraste de grados muy preciso.” (Assoun, 1981, p. 130). Tenemos entonces un antecedente del factor cuantitativo freudiano, que implica la noción de una investidura anudada a la representación.
- La representación se vuelve “fuerza” por su oposición a otra representación. Assoun encuentra aquí la raíz de un supuesto central en la metapsicología freudiana: la oposición es lo que crea la determinación (Ibid.), supuesto que se hace evidente en la

noción freudiana de “conflicto”.

- El destino de las representaciones esta determinado por el conflicto entre estas. Tales conflictos tienen sus limitaciones y leyes, a saber: sólo las representaciones de idéntica índole pueden oponerse entre sí.⁴ y sólo esta oposición es susceptible de graduarse.
- Esta oposición es susceptible de radicalizarse en resistencia (*widerstand*).
- Ese *conflicto* entre representaciones conlleva la posibilidad de que una representación sea reprimida (*verdrängen*) por otra.
- El destino de las representaciones consiste en transformarse en tendencias (*streben*).

Herbart denomina detención o inhibición (*hemmung*) “al proceso mediante el cual la representación se ve limitada en y por su oposición a otra” (Assoun, 1981, p. 131). El resultado de la detención (*hemmung*) es separar la representación en dos partes: - una se transforma en “tendencia”; - otra subsiste como “residuo” (*rest*) más o menos debilitado. Este debilitamiento define cierto grado (*grad*) de oscurecimiento (*Verdunkelung*) de la representación. Las representaciones permanecen en equilibrio (*Gleichgewicht*) cuando alcanzan el grado de *Verdunkelung* exigido por su oposición.

Asimismo, Assoun distingue en los textos de Herbart una “estática de las representaciones” (por oposición a una *dinámica*), así como una agonística (que, etimológicamente, remite a la “ciencia de los combates”) de las representaciones. Por último, da cuenta de un “asociacionismo herbartiano” que implica determinadas leyes de

asociación entre representaciones.

Herbart habla de “Composición” (*complexion*) cuando dos representaciones diferentes se unen. Denomina “Fusión” (*Schmelzung*) a la unión de dos representaciones de índole idéntica. Mientras que la “reproducción inmediata de una representación” consiste en la aparición de una nueva representación, que se opone a la representación antagonica causante del oscurecimiento de otra: por lo tanto, esta última se libera y puede aparecer en la conciencia. Eso es posible a partir de que la nueva representación presenta una similitud con la antigua representación oscurecida. Como se deduce de tales principios, ninguna representación tiene efectos más que en consonancia con otra.

Assoun es concluyente a la hora de evaluar la influencia de estas ideas en el pensamiento de Freud. Sostiene que “Herbart, en la época de la formación de Freud, es la psicología” (Assoun 1981, p. 134), aseverando que “la fisiología, la psiquiatría y la psicología acarrearán al herbatismo en su flujo. Freud se ve atrapado en esa corriente hasta tal punto que ni siquiera trata de objetivar su deuda” (Assoun 1981, p. 135).

3. Franz Brentano y la delimitación de los fenómenos psíquicos

Como ya fuera dicho en la introducción, sabemos por medio de la biografía de Ernest Jones del contacto directo de Freud con la enseñanza de Franz Brentano:

“Durante el semestre invernal 1874-1875, una vez por semana (...) iba a echar un vistazo a la filosofía, al

seminario de Brentano” (Jones, 1954, p. 48).

Agrega Jones que:

“...la asistencia a un curso de filosofía había sido obligatoria para los estudiantes de medicina, en la Universidad de Viena, desde 1804, pero ya no lo era a partir de 1872” (Ibid., p. 48).

Lo que da cuenta de una elección de Freud respecto de la concurrencia a tal curso. Sabemos también por Jones que Brentano, además de ser amigo de Breuer, fue quien recomendó a Freud para traducir el volumen duodécimo de las *Obras completas* en alemán de J. Stuart Mill (Ibid., p. 67), lo que podría indicar que el contacto entre ambos trascendió la presencia en el curso de Brentano por parte de Freud. Por otra parte, la influencia de Herbart es explícita en los trabajos de Brentano, quien, además de ser una de las principales influencias de Freud en el campo de la filosofía, se transformó de este modo en un transmisor directo de las ideas directrices psicología de Herbart. Transmisión no exenta de los aportes y ampliaciones producidos por el propio Brentano.

Realizaremos a continuación una presentación esquemática de las ideas de Brentano que pueden considerarse centrales para aprehender la utilización freudiana de la noción de representación.

Brentano sostiene que “la psicología es la ciencia de los fenómenos psíquicos” (Brentano, 1874, p. 14) y no la ciencia del alma. Entiende la noción de alma como sustrato sustancial para los fenómenos psíquicos, esto es, como “...sustra-

to sustancial de las representaciones así como de otras actividades que comparten con las representaciones el hecho de no ser inmediatamente perceptibles más que gracias a experiencias internas y que presuponen ellas mismas representaciones” (Brentano, 1874, p. 4).

Brentano, como realista científico, buscaba depurar el trasfondo metafísico de la filosofía. Para él la filosofía era una ciencia positiva. Así es que Brentano en *Verdad y Evidencia (Wahrheit und Evidenz)* afirmaba:

“...considero a la filosofía kantiana como una aberración que ha conducido a errores incluso peores y, eventualmente, al caos filosófico” (Cit. Rollinger, 1999, p. 14).

Para Brentano, hablar de psicología como “psicología del alma” implica “expresar la convicción de que en los eventos psíquicos se deben ver propiedades de una sustancia”, lo que lo conduce a preguntarse “¿Qué es lo que nos da derecho a asumir que hay tales sustancias?” (Brentano, 1874, p. 8). La percepción interna no es más que una ficción a la que no corresponde ninguna clase de realidad, y cuya existencia no podría demostrarse. Tal sustancia, por lo tanto, no puede ser el objeto de una ciencia. Mientras que, incluso para quienes niegan a la psicología cualquier conocimiento del alma, los fenómenos psíquicos siguen siendo un objeto válido de investigación, en cuanto -considera Brentano- están sujetos a leyes. Es éste un primer elemento que podemos ubicar en la “deuda” de Freud con Brentano: la legitimación de los “fenómenos psíquicos”

como objeto de estudio.

El sentido de los fenómenos psíquicos, se delimita en base a la noción de *representación (Vorstellung)*:

“Toda representación, mediante sensación o fantasía, ofrece un ejemplo de fenómeno psíquico” (Brentano, 19874d, p. 64).

En este marco, se entiende por representación “no lo que es representado, sino el acto de representar” (Ibid., p. 64), ubicando a la representación en el centro de los fenómenos psíquicos:

“Este acto de representar forma el fundamento, no del juzgar meramente, sino también del apetecer y de cualquier otro acto psíquico. Nada puede ser juzgado, nada tampoco apetecido, nada esperado o temido, si no es representado” (Brentano, 1874d, p. 65).

Al hacerlo, se remite directamente a Herbart:

“Las representaciones son el fundamento de los demás fenómenos psíquicos. Así dice Herbart muy justamente: ‘Cada vez que sentimos, ha de existir en la conciencia, como representado, algo, todo lo embrollado y confusa que se quiera; de modo que este determinado sentir implica este determinado representar. Y cada vez que apetecemos... tenemos en el pensamiento aquello que apetecemos’” (Brentano, 19874d, p. 66).

Entonces, concluye Brentano:

“...podemos considerar como una definición indudablemente justa de los fenómenos psíquicos, la de que, o son representaciones, o descansan sobre representaciones que les

sirven de fundamento” (Brentano, 19874d, p. 75).

Dentro de este marco distingue “tres clases capitales de actividades psíquicas, prestando atención a la diversa modalidad de referencia a su contenido” (Brentano 1874b, p. 4):

- La representación: ubicándola “siempre que algo se nos aparece. Cuando vemos algo, nos representamos un color; cuando oímos algo, un sonido; cuando imaginamos algo, un producto de la fantasía. Gracias a la generalidad con que usamos la palabra, pudimos decir que es imposible que la actividad psíquica se refiera de algún modo a algo que no sea representado” (Brentano, 1874b, p. 5).
- El juicio: Al que entiende por “el admitir algo (como verdadero) o rechazarlo (como falso)” (Brentano, 1874b, p. 5). Incluyendo en aquello susceptible de ser juzgado a “la percepción de los actos psíquicos y el recuerdo”. Los juicios no son otra cosa que actividades de afirmación (*Anerkennung*) o rechazo (*Verwerfung*).
- La emoción, interés o amor: “Esta clase debe comprender todos los fenómenos psíquicos que no están contenidos en las dos primeras clases”. Agregando que “Lo mismo que todo juicio toma un objeto por verdadero o falso, así también, de modo análogo, todo fenómeno perteneciente a la tercera clase toma un objeto por bueno o malo” (Brentano, 1874b, p. 6).

Entendemos que estas dos últimas funciones distinguidas por Brentano son un antecedente directo de lo que Freud destaca como dos funciones del

juicio en su texto de 1925, “La negación”: atribución de una propiedad y afirmación o negación de la existencia⁵. No profundizaremos aquí esta vertiente de estudio, dado que se alejaría de nuestro propósito central -atendido a la noción de representación-, aunque una elucidación sobre la función freudiana de la negación podría servirse de los resultados aquí expuestos.

Es importante para el presente recorrido enmarcar esta concepción de la representación en el marco de la motivación principal del texto de Brentano, a saber: distinguir a los fenómenos psíquicos de los fenómenos físicos, operando tal distinción a partir de la noción (proveniente de la escolástica) de *inexistencia intencional (o mental) de un objeto*, que se traduce como:

“...la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente” (Brentano, 1874d, p. 81).

En tal sentido, puede afirmarse que todo fenómeno psíquico contiene en sí algo como su objeto. En la representación hay algo representado; en el juicio hay algo admitido o rechazado; en el amor, amado; en el odio, odiado; en el apetito, apetecido.

La inexistencia intencional es la característica fundamental, y por lo tanto distintiva, de los fenómenos psíquicos. Tal inexistencia:

“...no quiere decir ‘inexistencia’ [como no-existencia] sino ‘existencia en, existencia del objeto en el espíritu, o tal como se presenta en el espíritu o tal como se presenta para el espíritu, tal como este último lo

conoce o experimenta” (Juranville, 1984, p. 23).

Es esta “existencia en” la que se deriva en la noción brentaniana de representación (*Vorstellung*).

A partir de lo anterior, Brentano alcanza el siguiente punto de llegada:

“...definimos los fenómenos psíquicos como *representaciones*, y como fenómenos que descansan en *representaciones*, que les sirven de fundamento; todos los demás fenómenos pertenecen a los fenómenos físicos” (Brentano, 1874d, p. 97).

Ubicando como propiedad exclusiva de los fenómenos psíquicos a “la *inexistencia intencional*, la referencia a algo como objeto”.

De este modo, para Brentano, una representación (*Vorstellung*) consiste en la presentación de un contenido (*Inhalt*) a la conciencia. La presentación intencional de este contenido es la característica sobresaliente del género de los fenómenos psíquicos. La distinción entre fenómenos psíquicos y físicos suscribe una doble consideración de fuentes de la experiencia: la percepción externa y la percepción interna. La percepción externa tiene en su núcleo la noción de sensación. En este punto Brentano continúa el esquema causalista lockeano: la afección de la sensación afirmaríala los fenómenos físicos como signos o apariencias. La percepción externa, no obstante, es un acto más complejo que la sensación, que implica también la creencia en la existencia de la sensación. De este modo, la percepción no es una mera objetivación dado que suele articularse en un juicio. Asimismo, la pre-

sentación de un contenido, en tanto acto de presentación, se distingue “realmente” del contenido presentado. El contenido de la representación, si bien no tiene una existencia real, no deja de tener una cierta existencia como parte de la actividad mental. Brentano utiliza las nociones de contenido y objeto de modo intercambiable, en vistas de lo cual pueden destacarse las dos características principales de su noción de intencionalidad: a) el objeto es inmanente; b) la percepción implica dos componentes como instancias de una relación: el acto real de la conciencia y el contenido abstracto de la representación. Estos dos componentes son partes no separables de una totalidad.

Respecto de las relaciones entre juicio y representación, Brentano afirmaba que:

“...todo objeto juzgado es recibido en la conciencia de un doble modo, como representado y como afirmado o negado. (...) Nada es apetecido que no sea representado; pero el apetito es una segunda modalidad, enteramente nueva y peculiar, de la referencia al objeto; una segunda clase, enteramente nueva, de la recepción del objeto en la conciencia. Nada tampoco es juzgado que no sea representado; pero sostenemos que, en cuanto el objeto de una representación se convierte en el objeto de un juicio afirmativo o negativo, la conciencia entra en una clase completamente nueva de referencia. (...) El objeto está recibido en la conciencia doblemente, como representado y como afirmado o negado; lo mismo que, cuando el apetito se dirige hacia él, es el obje-

to inherente como representado, a la vez que como apetecido” (Brentano, 1874d, p. 154).

Cabe agregar, respecto del pensamiento de Brentano, que éste abrigaba grandes esperanzas en el desarrollo de la psicología (por sobre la fisiología): consideraba a la psicología la “ciencia del futuro”, ciencia a la cual todas las otras (la física, la química, la fisiología y la medicina) estarían subordinadas. Llegaba a afirmar que:

“...las otras ciencias son sólo la base, la psicología es la coronación que concluye la obra. Todas las otras ciencias son una preparación para la psicología” (Brentano, 1874a, p. 2).

Esta caracterización de un programa científico no es un dato menor, siempre que recordemos que, ya desde la década de 1890 (según indicáramos en un comienzo), Freud intentaba valorizar los fenómenos psíquicos dentro del campo de la fisiología⁶.

4. Conclusión

La impronta de Brentano en la metapsicología freudiana se evidencia en cuanto:

A) Legitima a los fenómenos psíquicos como objeto de estudio.

B) Delimita la noción de *representación (Vorstellung)*, noción central de la metapsicología freudiana, en la base de los fenómenos psíquicos. En línea con el marco general de la psicología herbartiana decimonónica, Brentano (al igual que Freud) considera que una representación sólo es eficaz en articulación con otras representaciones.

D) En el marco de la delimitación de la

noción de representación, Brentano distingue entre representación y juicio, distinción que podría ser reconocible en el escrito freudiano de “La negación” (1925): ambos no corresponden a un mismo orden, para que algo pueda ser afirmado o negado, tiene que ser representado.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALBERTAZZI, L., *Immanent Realism. An introduction to Brentano*, Netherlands, Springer, 2006.
- ASSOUN, P.-L. (1981), *Introducción a la epistemología freudiana*, Siglo XXI, México, 1982.
- BRENTANO, F. (1874a), *La psicología desde el punto de vista empírico*, Libro I. Cap. 1, ElSeminario.com.ar, Buenos Aires, 1999.
- BRENTANO, F. (1874b), *La psicología desde el punto de vista empírico*, Libro II. Cap. 6, libro II, ElSeminario.com.ar, Buenos Aires, 1999.
- BRENTANO, F. (1874c), *Psicología desde un punto de vista empírico*. Libro II. Traducción de Hernán Scholten. Fuente: Brentano, Franz: *Psychologie du point de vue empirique*, París, Éditions Montaigne, 1944. Cotejado con la versión alemana: *Psychologie von Empirischen Standpunkt*. Leipzig: Felix Meiner Verlag, 1924.
- BRENTANO, F. (1874d), *Psicología desde un punto de vista empírico*. Libro II. Traducción española de José Gaos. *Revista de Occidente*, Madrid 1935.
- COLOMER, E. (1995), *El idealismo: Fichte, Schelling, Hegel*, Barcelona: Herder.
- FERRATER MORA, J. (1959), *Diccionario de Filosofía*. Tomo 2: L-Z, Sudamericana, 5ta. Ed., Buenos Aires, 1966.
- FREUD, S. (1950 [1892-99]), “Fragmentos de la correspondencia con Fliess”. En *Obras Completas*, Vol. I (pp. 211-322), Amorrortu, Buenos Aires, 1984.
- FREUD, S. (1917), “27ª Conferencia. La transferencia”. En *Obras Completas*, Vol. XVI (pp. 392-407). Amorrortu, Buenos Aires, 1984.
- FREUD, S. (1923), *El yo y el ello*. En *Obras Completas*, Vol. XIX (pp. 1 -63). Amorrortu, Buenos Aires.
- FREUD, S. (1925), “La negación”. En *Obras Completas*, Vol. XIX (pp. 250-257). Amorrortu, Buenos Aires, 1984.
- JACQUETTE, D. (2004), *The Cambridge Companion to Brentano*, Cambridge, Cambridge University Press.
- JONES, E. (1954), *Vida y Obra de Sigmund Freud*, Lumen-Horné, Buenos Aires.
- JURANVILLE, A. (1984), *Lacan y la filosofía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1992.
- ROLLINGER, R. (1999), *Husserl’s position in the school of Brentano*, Kluwer academic Publishers, 1999.
- SCHAÄDELBACH, H. (1984), *Philosophy in Germany 1831-1933*, Cambridge University Press, Cambridge.
- WOLLHEIM, R. (1973), *Freud*, Grijalbo, México.

NOTAS

¹ Encontramos una reseña de los hechos que documentan este interés en el primer volumen de la biografía escrita por E. Jones (Jones, 1954, p. 48, p. 67). Otra referencia interesante al respecto se encuentra en el capítulo inicial del *The Cambridge Companion to Freud*, en donde se asevera que Freud habría obtenido un doctorado en filosofía en 1873 bajo la dirección de F. Brentano (NEU, 1991).

² En la carta a Fliess del 10 de marzo 1898, Freud establece dicha correlación del modo siguiente: "Por otra parte te pregunto si para mi psicología, que desemboca en el segundo plano del inconsciente, es lícito usar el nombre de metapsicología" (Freud, 1950 [1892-99]).

³ En su *Diccionario de Filosofía*, J. Ferrater Mora, afirma que "...es posible sistematizar los diversos sentidos del término 'representación' de modo que los usos históricos puedan ser entendidos en relación con el empleo sistemático. Sin pretender aquí agotar los sentidos en cuestión, consideramos fundamentales los siguientes: 1) La representación es la aprehensión de un objeto efectivamente presente. Es usual identificar entonces la representación con la percepción. 2) La representación es la reproducción en la conciencia de percepciones pasadas; se trata entonces de las llamadas 'representaciones de la memoria' o recuerdos. 3) La representación es la anticipación de acontecimientos futuros, a base de la libre combinación de percepciones pasadas. Es usual identificar entonces la representación con la imaginación. 4) La representación es la composición en la conciencia de varias percepciones no actuales. En este caso se habla asimismo de imaginación, y a veces de alucinación" (Ferrater Mora, p. 567). A la referencia de Ferrater Mora cabría añadir que la palabra *Vorstellung*, en alemán, tiene el sentido amplio de pensamiento, en tanto aquello que se pone delante (indicado en *Vors-*), debiendo ser distinguida de *Repräsentation*. En castellano ambas acepciones se recubren en la utilización de una sola palabra, pudiendo llevar a la confusión con la reproducción o presentificación (*Vergegenwärtigung*), ya sea de la memoria, la expectativa de futuro, o bien la fantasía. Esta aclaración es fundamental para acotar el campo semántico de la palabra en su idioma original. En términos filosóficos, *Vorstellung* podría traducir lo que la tradición del empirismo inglés llamó *idea*.

⁴ Otra idea central en las elaboraciones freudianas, graficada en distintas ocasiones bajo la forma del apólogo del oso polar y la ballena. Por ejemplo, en la "Conferencia 27^o", donde afirma: "...el conflicto patógeno de los neuróticos no puede confundirse con una lucha normal entre mociones del alma situadas en un mismo terreno

psicológico. Es una disputa entre poderes de los cuales uno alcanzó el estadio de lo preconciente y conciente, mientras que el otro fue contenido en el estadio de lo inconsciente. Por eso no puede lograrse acuerdo; los querellantes son tan incapaces de ello como el oso polar y la ballena en el famoso apólogo. Una decisión efectiva sólo puede producirse si los dos se encuentran en el mismo terreno." (Freud, 1917, p. 394). La idea de que sólo pueden oponerse entre si representaciones de carácter idéntico determina incluso los fines del tratamiento psicoanalítico, lo que es explícito en la afirmación que hace Freud a reglón seguido: "Pienso que la única tarea de la terapia consiste en posibilitar esto" (Freud 1917, p. 394).

⁵ Como fuera indicado anteriormente, el término utilizado por Brentano para designar el rechazo en el juicio es el de *Verwerfung*. A partir de las distinciones terminológicas explicitadas en este artículo, podrían sentarse los prolegómenos para un estudio acerca de la noción lacaniana de forclusión, a partir de sus antecedentes en la lógica brentaniana del juicio y los textos iniciales sobre comentario de la *Verneinung* freudiana (Lacan, 1966 [1854]).

⁶ En tal sentido, Freud en sus conferencias introductorias evoca esta idea de Brentano al afirmar: "Se les ha enseñado a buscar un fundamento anatómico para las funciones del organismo y sus perturbaciones, a explicarlas en términos de física y de química y a concebirlas biológicamente, pero ni un fragmento del interés de ustedes fue dirigido a la vida psíquica que, no obstante, corona el funcionamiento de este organismo maravillosamente complejo" (Freud, 1915, p. 17).

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Santiago Thompson

Psicoanalista. Lic en Psicología. Doctorando de la Facultad de Psicología, U.B.A. Becario de Doctorado. Docente de la Cátedra Clínica de Adultos I, Facultad de Psicología, UBA.

E-Mail: sthompson@psi.uba.ar

Luciano Lutereau

Psicoanalista. Lic en Psicología. Docente Cat I. Psicología Fenomenológica y Existencial (UBA). Docente de la Cátedra Clínica de Adultos I, Facultad de Psicología, UBA. Adjunto Historia de la Psicología (UCES). Autor de *Lacan y el Barroco. Hacia una estética de la mirada*. Co-compilador de *Lecturas de Psicoanálisis y Filosofía*.

E-Mail: lucianolutereau@hotmail.com